

La tentación superada: la derrota del Diablo en los *Milagros de Nuestra Señora*

Elena Núñez González

Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares

1. Introducción

Ya desde el siglo XII y sobre todo durante el XIII, se produce un auge en la consideración mariana en Europa que, hasta entonces, no había encontrado precedentes de sus mismas características. En este marco de devoción es en el que podemos situar la colección de milagros que se va a estudiar en el presente análisis: los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo, donde se encuentra «una cierta conciencia de autor, una manifiesta intención de instruir deleitando y una oportuna selección de asuntos»¹. No obstante, y a pesar de haber sido escrita en el ámbito de la Península Ibérica, pertenece al tipo de recopilaciones «dont les textes se retrouvent dans toutes les grandes collections de la Romania»². Esto hace que la estructura elegida para el desarrollo de cada uno de los milagros sea casi siempre la misma: «Dios (o la Virgen) intervienen tras la muerte de un pecador para conceder a éste, por medio de un milagro, una salvación frecuentemente inesperada y a veces inclusive inmerecida»³.

En las siguientes páginas, se va a intentar dilucidar la repercusión de la figura del Diablo, de lo pecaminoso y, en fin, del Mal en todas sus

¹ J. Montoya Martínez, «Algunas precisiones acerca de las *Cantigas*», *Studies on the Cantigas de Santa María: Art, Music and Poetry, proceedings of the International Symposium on the Cantigas de Santa María of Alfonso X, el Sabio (1221-1284) in commemoration of its 700th anniversary year 1981*, The Spanish Seminary of Medieval Studies, Madison, 1987, pp. 367-385.

² Paul V. Bétérous, «Miracles Mariaux en rapport avec les Pyrénées d'après les collections du XIII^e siècle dans la Péninsule Ibérique», *Cuadernos de investigación filológica*, nºII (1), 1976, pp. 25-33.

³ Joël Saugnieux, *Berceo y las culturas del siglo XIII*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1982, p. 12.

variantes en los *Milagros de Nuestra Señora*. Aunque bien es cierto que se trata de una materia bastante estudiada por diferentes investigadores, parece que el análisis exhaustivo de sus aspectos y funciones a lo largo de la totalidad de la obra no ha sido llevado a término. Por ello, se va a proceder a desglosar aquellas intervenciones marianas en las que sea patente la presencia de lo demoníaco y se realizará un examen pormenorizado de todas sus características, para, en un tercer paso de la presente indagación, contrastar los resultados, elaborando una serie de conclusiones.

2. Un recorrido por los pecados capitales

Como aproximación primera se podría decir que el Diablo en Berceo hace el papel de antagonista y sigue, bastante fielmente, los preceptos marcados por la tradición, aunque conlleva algunos matices personales del poeta riojano, como la naturaleza de tentador: «es la vieja función del demonio que le hizo perder el paraíso terrenal al primer hombre y que en los *Milagros* induce aun a los personajes más nobles a pecar»⁴. El Diablo, por lo tanto, es el que hace pecar al hombre, de ahí que en esta colección de milagros, los conceptos de "pecado" y "pecador" se mencionen habitualmente mientras se prepara la aparición del Demonio. Aunque «la trilogía orgullo-codicia-impureza domina el palmarés medieval de los pecados graves»⁵, de entre los siete vicios del ser humano, sin embargo, el que más repercusión tiene en Berceo es el de la lujuria.

En el «Sacristán fornicario» se pone de manifiesto desde el título mismo, presentando la imagen de un monje que, a pesar de que «el enclín a la Ave / teniéla bien usada (v. 80c)»⁶, cae en la tentación carnal debido a la intervención del Diablo:

El enemigo malo,	de Belzebud vicario	78
que siempre fue e ésto	de los buenos contrario,	
tanto pudo bullir	el sutil adversario	
que corrompió al monge,	fízolo fornicario.	

⁴ Carmelo Gariano, *Análisis estilístico de los "Milagros de Nuestra Señora" de Berceo*, Gredos, Madrid, 1971, p. 58.

⁵ Georges Minois, *Historia de los infiernos*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 229.

⁶ Todas las referencias ulteriores que se hagan a versos de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo están tomadas de la edición Michael Gerli, Cátedra, Madrid, 1997.

En una de las noches, en que salía «el entorpedo / a la mala lavor» (v.79d), resbala en un río cercano y muere ahogado. En ese momento arriban los ángeles y los diablos para llevarse consigo el alma del fallecido:

Mientras yazié en vanno digamos de la alma vinieron de diablos por levarla al vátrato,	el cuerpo en el río en qual pleito se vío por ella grand gentío, de deleit bien vazío.	85
-------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Mientras que los diablos vidieronla los ángeles, ficeron los diablos que suya era quita,	la trayén com a pella, descendieron a ella, luego muy grand querella, que se partiessen d'ella.	86
---------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Los demonios, por tanto, han de ser representados como seres horribos. De hecho, parece que «la posible explicación sobre esta fealdad no se localiza en la obra del clérigo riojano, aunque sí en otras obras como las *Cantigas*»⁷. No obstante, «ninguno de los personajes berceanos, como se observa sobre todo en *Milagros*, sufre la condena eterna. Si mueren en pecado reciben una segunda oportunidad, y eso que, a veces, el alma está siendo maltratada por los diablos»⁸. Como no podía ser de otra manera, interviene la Virgen que, a pesar de mantener con el Demonio una confrontación verbal, debe acudir a su Hijo para que solucione el pleito:

Seríe en fervos fuerza mas apello a Christo, el que es poderoso, de la su boca quiero	non buena parencia; a la su audiencia, pleno de sapiencia, oír esta sentencia.	93
------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------	----

El Rei de los Cielos, partió esta contienda, mandó tornar la alma dessent qual mereciesse,	alcalde savior, non vidiestes mejor: al cuerpo el Sennor, recibíe tal onor.	94
-----------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------	----

En «San Pedro y el monje mal ordenado» se sigue prácticamente el mismo esquema, únicamente que aquí la Virgen sólo interviene como mediadora entre San Pedro y Cristo, para que su Hijo admita resucitar al monje que ha muerto en pecado. El religioso, cuya conducta no había sido

⁷ Juan Antonio Ruiz Domínguez, *El mundo espiritual de Gonzalo de Berceo*, Instituto de Estudios Riojanos, Zaragoza, 1999, p. 133.

⁸ Juan Antonio Ruiz Domínguez, *La historia de la salvación en la obra de Gonzalo de Berceo*, Instituto de Estudios Riojanos, Bilbao, 1990, pp. 139-140.

en ningún momento ejemplar, cae en la lujuria, dejando embarazada a una prostituta:

Era de poco seso,	facié mucha locura,	161
porque lo castigavan	non avié nulla cura;	
cuntió'l en est comedio	muy grand desaventura:	
parió una bagassa	d'él una creatura.	

Como no podía ser de otra manera para propiciar la situación milagrosa, toma unas sustancias (parece ser que para controlar el apetito sexual)⁹, que le provocan una muerte tan repentina que fallece sin confesión.

Vivié en esta vida	en grand tribulación,	163
murió por sus peccados	por fiera ocasión,	
nin priso Corpus Dómini	nin fizo confesión,	
levaron los diablos	la alma en presón.	

Si bien es verdad que en casi todos los milagros «Berceo está profundamente persuadido de que la salvación es muy fácil de obtener»¹⁰ y, como ya se ha mencionado líneas más arriba, se salvan incluso aquellos que en principio no lo merecen, esta redención en concreto parece ser de las más arduas de obtener, puesto que aunque acuden a Jesucristo San Pedro y las Virtudes (en el caso de Alfonso X son los santos), no logran su perdón hasta que interviene su Madre.

En el «Parto maravilloso» también se trata el tema de la lujuria. Una mujer de supuesta vida licenciosa llega a la ermita de San Miguel embarazada. La situación astronómica hace que la marea suba y ella se quede atrapada, sin posibilidad de salvarse, por las peligrosas olas del mar. Nadie acude a ayudarla porque, según afirman, «Esta mesquina fue desaventurada; / sos peccados toviéronli una mala çelada» (vv. 440c y d). A pesar de que no aparezca el Diablo representado como tal, sí que se atisba su fuerza y su poder al calificar a la mujer de pecadora, o al decidir todos los que asistieron al accidente no prestarle socorro.

Algo semejante se aprecia en «De cómo una abbadesa fue prennada et por su conbento fue acusada et después por la Virgen librada». Tampoco en este milagro se encuentran menciones directas a la figura de lo demoníaco y, sin embargo, se halla patente su influencia al narrar los hechos:

⁹ Véase la cita a propósito de los "lectiarios" que Michael Gerli incluye en su edición de los *Milagros* (*op. cit.*) en la página 100.

¹⁰ Joël Saugnieux, *op. cit.* p. 20.

Pero la abadesa	cadió una vegada,	507
fizo una locura	que es mucho vedada;	
pisó por su ventura	yerva fuert enconada,	
quando bien se catido	fallóse embargada.	

De estos cuatro casos que se han detallado cabe hacer constar que sólo en los que los pecadores eran varones se hace explícita la aparición y la tentación del Diablo, no así en los milagros protagonizados por mujeres.

La ira, otro de los siete pecados capitales, se recoge únicamente en el «Prior de San Salvador y el sacristán Uberto». En el poema del riojano se presenta un monje, cuyo principal defecto consiste en ser mal hablado:

Avié el bon omne	una lengua errada,	283
dizíe mucha orrura	de la regla vedada;	
fazié una tal vida	non mucho ordenada,	
pero dicié sus oras	en manera temprada.	

A pesar de su vileza, y gracias a que cada día cumple con su obligación cristiana,

Avié una costumne	que li ovo provecho,	284
dizié todas sus oras	como monge derecho,	
a las de la Gloriosa	siempre sedié derecho,	
aviéli el diablo	por ello grand despecho.	

cuando fallece y es llevado a un «áspero logar» (v. 286b), la Virgen acudiría en su ayuda para sacarlo de tan penoso exilio:

Prísome por la mano	e levóme consigo,	297
levóme al logar	temprado e abrigo;	
tollióme de la premia	del mortal enemigo,	
púsome en logar	do vivré sin peligro.	

En este caso, el pecador ha cumplido una cierta condena, aunque, como se ha mencionado con anterioridad, nunca es eterna en Berceo, ya que su verdadera pretensión consiste en que «su público lector oyente viva y muera en gracia de Dios y alcance la salvación. En esto conecta con la intención de los predicadores y confesores medievales para los cuales Satanás es, paradójicamente, un auxiliar cómodo, convirtiéndose en el antagonista de la gracia en los exempla morales»¹¹.

El último vicio humano que se encuentra representado en los *Milagros de Nuestra Señora* y que trae pareja la participación del Diablo

¹¹ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p. 116.

es la avaricia. La primera de las narraciones es la de «Los dos hermanos», que describe a ambos protagonistas desde el propio comienzo:

Peidro'l dizién al clérigo, varón sabio e noble, entre las otras mannas avié grand avaricia,	avié nomne atal, del papa cardenal; avié una sin sal, un peccado mortal.	237
Estevan avié nomne entre los senadores era muy poderoso avié en "prendo prendis"	el segundo ermano, non avié más lozano; en el pueblo romano, bien usada la mano.	238
Era muy cobdicioso, falssava los juzizios tollíelis a los omnes más preciava dineros	querié mucho prender, por gana de aver; los que lis podié toller, que justicia tener.	239

Los dos fallecen y Dios decide que Esteban debe pasar el resto de la eternidad en el infierno:

Deseredó a muchos siempre por sus peccados Non mereze entrar ¡vaya yacer con Judas	por mala vozería, asmó alevosía. en nuestra compannía, en essa fermería!	245
---------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------	-----

Aquel lugar donde el Demonio se convierte en el único Príncipe «es un ultratumba humanizado en que las almas no sólo actúan a la manera humana, sino que siguen acordándose de la Tierra»¹²:

Prisiéronlo por tienllas los que siempre nos fueron dávanli por pitanza mas fumo e vinagre,	los guerreros antigos, mortales enemigos, non mazanas nin figos, feridas e pelcigos.	246
------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Esteban, entonces, reconoce a su hermano Pedro y le pregunta por qué se encuentra en el mismo lugar que él, cuando su comportamiento en el mundo humano fue honrado. La culpable, responde el clérigo, es, precisamente, la avaricia:

Dixo Peidro: "En vida óvila por amiga por esso so agora qui tal faze, tal prenda,	trasqui grand avaricia, abueltas con cobdicia; puesto en tan mala tristicia; fuero es e justicia.	250
--------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

¹² Carmelo Gariano, *op. cit.*, p. 68.

No obstante, y a pesar del pecado mortal en el que habían caído ambos, gracias a la mediación de San Proyecto, Esteban conseguirá resucitar, resolver sus maldades en la Tierra y, finalmente, morir con la bendición cristiana. Pedro, por su lado, logrará que el Papa, a través de la oración, mejore su estado en el otro mundo. En este milagro, en el que, en realidad, la Virgen sólo aparece como acompañante del santo para que su Hijo escuche su plegaria, la «gent adiablada» (v. 260a) apenas actúa como maléfica y temible. Simplemente permiten que el alma sea repuesta en el cuerpo y ni siquiera intentan retenerla en los infiernos.

En el «Labrador avaro» se observa el vicio del protagonista desde el propio título e inicio del relato:

Fazié una nemiga, cambiava los mojones façié a todas guisas avié mal testimonio	suziela por verdat, por ganar eredat, tuerto e falsedat, entre su vecindat.	271
------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------	-----

De nuevo arriba la muerte, como elemento narrativo y de cohesión, y tanto ángeles como diablos tratan de llevarse su alma:

Finó el rastrapaja en soga de diablos rastrávanlo por tiellas, pechávanli a duplo	de tierra bien cargado, fue luego cativado, de cozes bien sovado, el pan que dio mudado.	273
--------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Sin embargo, se nombra a la Virgen María, y enseguida los demonios «derramáronse todos / como una neblina» (V. 278c). En esto se observa «la creencia formalista en la omnipotencia del gesto o de la palabra» ya que «vemos a los diablos huir tan pronto oyen pronunciar el nombre de la Virgen. Así, las palabras bastan para poner en la fuga a Satanás o para atraer la misericordia divina»¹³. Con este tipo de seres diabólicos, que en cuanto hallan cualquier obstáculo divino dejan de luchar por unas almas que, en principio, les corresponderían, Berceo pretende «no hacer una teología del miedo, y muestra una concepción apacible y liberadora de la religión, en consonancia con el optimismo plenomedieval»¹⁴. Incluso, se podría añadir, que este antagonista que presenta el poeta riojano de un modo, en ocasiones, humorístico, no es más que un eje sobre el cual gira el hilo narrativo de los milagros, una especie de "excusa" sin la cual sería difícil justificar la intervención mariana.

¹³ Joël Saugnieux, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p. 117.

Algo semejante ocurre en la «Iglesia despojada», poema en el que se cuenta la acción de dos ladrones que han sido guiados por el Diablo, «que es un mal guiión» (v. 706 (870) d):

El uno era lego	en duro punto nado,	707 (871)
el otro era clérigo	del bispo ordenado;	
llegaron en Çohinos,	guiólos el Peccado,	
el que guió a Judas	fazer el mal mercado.	

Ambos deciden robar en una iglesia cercana, pero no se contentan con llevarse las sábanas que cubren el altar, los libros y las vestimentas, sino que, además, el clérigo osa a sustraer la toca de la Virgen. Sin embargo, Santa María, ofendida por los ladrones, hace que la prenda quede pegada a las manos del religioso para que todas las gentes sepan quién cometió el hurto. Finalmente, el clérigo será desterrado y amenazado con el ahorcamiento si regresa algún día por aquellos contornos.

En estos tres nuevos milagros berceanos, por tanto, lo que se encuentra es a un Diablo tentador que apenas es descrito porque no es lo que más interesa destacar. Únicamente se pretende señalar con estas referencias por qué todos esos hombres han cometido sus pecados y, por supuesto, la grandeza de María y su poder frente al Mal.

3. El polimorfismo de Satanás

Como ya se ha mencionado líneas más arriba, el Demonio ejerce en Gonzalo de Berceo como «coprotagonista de la situación [...] actuando como el poder antagonico de María, disputándose el favor del género humano»¹⁵ y como tal, el Maligno se siente capacitado para realizar cualquier transformación con tal de que sus intenciones se lleven a buen término. Para ello, adoptará diferentes formas (habitualmente de animales) que le servirán, por una parte, para asustar al hombre y, por otra, para engañarlo y conseguir que caiga en pecado.

Dos son los milagros que se van a estudiar a este respecto: «El romero engañado por el enemigo malo» y «El monje embriagado». En el primero, ya desde el título, se anuncia la absoluta inocencia de la víctima y el carácter maléfico del Diablo (aquí definido como el «enemigo malo»)¹⁶,

¹⁵ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p. 117.

¹⁶ Para más información acerca de las denominaciones que Gonzalo de Berceo otorga al Diablo consúltese M^a del Mar Gutiérrez Martínez, «El nombre del Diablo en la

aunque, en cuanto el lector se adentra en los entresijos del relato, deduce que, en realidad, el romero es culpable por haber cometido el pecado de la lujuria, puesto que «en lugar de vigilia / yogó con su amiga» (v. 185b).

Durante el día tercero de camino, se le aparece al hombre el Demonio disfrazado de Santiago:

Transformóse el falso	en ángel verdadero,	188
paróseli delante	en medio un sendero:	
“Bien seas tú venido	-díssoli al romero-	
seméjasma cossiella	simple como cordero.	

Con este ardid, el «falso Jácob» (v. 192a) insta a Guiraldo a que se corte sus genitales como castigo por haber mantenido relaciones ilícitas con una mujer:

Disso el falso Jácob:	“Esti es el juicio:	192
que te cortes los miembros	que facen el fornicio;	
dessent que te degüelles:	farás a Dios servicio,	
que de tu carne misma	li farás sacrificio”.	

El romero, por tanto, fallece y arriban los diablos para llevarse su alma a los infiernos. No obstante, llega el verdadero Santiago e intercede por ella, señalando que si el romero buscó la muerte no fue por voluntad propia, sino porque fue engañado por el Maligno:

Si tú no li dissiesses	que Sanctiagio eras,	203
tú no li demostrasses	sennal de mis veneras,	
non dannarié su cuerpo	con sus mismas tiseras,	
nin yazdrié como yaze	fuera por las carreras.	

A continuación, Santiago solicita que la Virgen haga de mediadora. María se alza sobre el altar a modo de juez y da su veredicto, según describe Berceo:

El enganno que priso,	pro li devié tener,	207
elli a Sanctiagio	cuidó obedecer,	
ca tenié que por esso	podrié salvo seer;	
más el engannador	lo devié padeçer.	

El romero, por tanto, resucita, pero nunca podrá recuperar el miembro que él mismo se cortó, como muestra y recordatorio de sus vicios pasados:

Era de lo ál todo fuera de un filiello mas lo de la natura non li creció un punto,	sano e mejorado, que tenié travesado; quanto que fo cortado, fincó en su estado.	212
---------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------	-----

En «El monje embriagado» el polimorfismo diabólico es, si cabe, aún más acusado, puesto que pasa, en total, por tres estadios diferentes, «tratando que el hombre caiga en pecado y su alma se condene»¹⁷: toro, perro y león. El protagonista de este milagro cumplía sistemáticamente con todas las obligaciones que como religioso debía acatar, pero hubo de «caer en un vicio» (v. 462d), el de la bebida.

Estando ebrio, el Demonio se le aparece en forma de toro:

En figura de toro cavando con los pieses, con fiera cornadura, paróseli delante	que es escalentado, el cejo demudado, sannoso e irado, el traidor provado.	466
------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------	-----

La Virgen, entonces, acude a ayudar al monje y, con su sola presencia, logra amainar la fiereza de la bestia. Poco después, se muestra el Maligno «en manera de can / firiendo colmelladas» (v. 470d):

Vinié de mala guisa, el cejo muy turbio, por ferlo todo pieças, “Mesiello –dizié elli-	los dientes regannados, los ojos remellados, espaldas e costados, graves son mis peccados”.	471
-------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

A continuación se produce la tercera transformación:

Entrante de la elesia cometiólo de cabo en forma de león, que trayé tal fereza	enna somera grada, la tercera vegada, una bestia dubdada, que non serié asmada.	473
-----------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------	-----

No obstante, una vez más la Virgen interviene, según pone de manifiesto el poeta riojano:

Empezóli a dar non podién las menudas lazrava el león non ovo en sus días	de grandes palancadas, escuchar las granadas, a buenas dinaradas, las cuestas tan sovadas.	478
------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

En el texto berceano María apalea literalmente al Diablo, hecho que debía «divertir muchísimo al público [...], pues vemos cómo el demonio es

¹⁷ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p.127.

vencido y obtiene lo que se merece»¹⁸. En realidad, según ya se ha comentado, el Maligno no es más que un ser antagonico a la Virgen y el verdadero culpable de que el hombre caiga en el pecado, de ahí que «por lo común lo represente bajo distintas metamorfosis, ya bajo aspecto de Santiago, o de soberano de una hueste misteriosa de espíritus malignos, y algunas veces en forma de bruto, como perro rabioso, toro violento o león feroz»¹⁹, como tópicos que procedían de tradiciones anteriores.

Por otro lado, las transformaciones sufridas por el Demonio, fundamentalmente las de este último milagro, derivan hacia animales de carácter poderoso y fiero, además de bestias que presentan peligro para el hombre por sus cualidades físicas (el toro tiene cuernos, y el perro y el león son capaces de devorar con sus fauces).

4. Los judíos como agentes diabólicos

Para los cristianos, los judíos podían identificarse perfectamente con lo diabólico ya que tanto ellos como el Demonio tenían un mismo objetivo, la destrucción de sus ideales y, en definitiva, de su mundo²⁰. No obstante, «la vinculación medieval de los judíos y el Diablo tiene precedentes en los padres de la Iglesia»²¹; por ello, el papel de los predicadores fue fundamental para el antijudaísmo, que, a través de sus sermones, trataban de hacer referencias hostiles hacia ellos y «showing Jews in the worst possible light»²².

En los *Milagros de Nuestra Señora* la figura del judío representa el Mal en todas sus variantes, siendo el discurso de carácter «culto y práctico»²³. Tres son, por tanto, los milagros que se van a analizar, teniendo en

¹⁸ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p. 121.

¹⁹ Carmelo Gariano, *op. cit.*, p. 58.

²⁰ Conferencia de Juan Carrasco Pérez «El diablo y los judíos: hacia una imagen mental del antijudaísmo en la Edad Media occidental (c. 1000-1498)» en el curso *Las fuerzas diabólicas en la Edad Media*, impartido en la Universidad Autónoma del 17 al 27 de marzo de 2003.

²¹ Gonzalo Álvarez Chillida, *El Antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Marcial Pons, Madrid, 2002, p.40.

²² Vikki Hatton y Angus Mackay, «Anti-Semitism in the *Cantigas de Santa María*», *B.H.S.*, 61, 1983, pp. 189-199.

²³ Carlos Sainz de la Maza, «Los judíos de Berceo y los de Alfonso X en la España de 'las tres religiones'», *Dicenda*, 1987 (6), pp. 209-215.

cuenta la aparición del judío como enviado o agente del propio Diablo para que el cristiano caiga en pecado: «El judezno», «El mercader fiado» y «El milagro de Teófilo».

«El judezno», en realidad, no contiene en Berceo ninguna personificación del Demonio en sí, pero es interesante en tanto en cuanto en los *Milagros* se califica al padre del niño judío como: «malaventurado» (v. 361a), «diablado» (v. 361c), «demoniado» (v. 361d), «can traïdor» (v. 362a), «locco peccador» (362c), «falso descreïdo» (v. 363a) y «falso desleal» (v. 371a); es decir, con cualquiera de los apelativos que el propio poeta riojano habría otorgado al Maligno. «El judío es, pues, un súbdito del diablo. Su actitud con su hijo revela su odio a los cristianos. No se trata de un acto de severidad excesiva, sino de intolerancia, y es interesante subrayar que Berceo presenta al niño de manera totalmente favorable»²⁴. Por otro lado, no debe pasar por alto el hecho de que finalmente ese judío acabe muriendo abrasado por las llamas de un horno.

En «El mercader fiado» se describe a un hombre honrado en extremo que, debido a su generosidad acaba arruinándose y acudiendo a un judío prestamista:

Un judío bien rico	avié enna cibdat,	636
non avié d'él más rico	en essa vezindat:	
asmó de ir a elli	entre su voluntat,	
demandarli consejo	por Dios a caridat.	

Cuando su acreedor le demanda alguien que le fíe, el mercader ofrece a Cristo. Sin embargo, el judío, aunque finalmente accede a la solicitud, no deja de señalar que él, por su religión y sus creencias, no puede confiar en Dios como garante de la transacción:

Díssoli el judío:	“Yo creer non podría	643
que éssi que tú dizes,	que nació de María,	
que Dios es; mas fo omne	cuerdo e sin follía,	
profeta verdadero	-yo ál no non creería.	

Llegado el día de la devolución del préstamo, el comerciante está lejos del lugar acordado, así que decide guardar el dinero en un saco y echarlo al mar. A través de sus oraciones, pide a Dios y a la Virgen que hagan que la bolsa se dirija a la casa del judío. El prestamista consigue finalmente hacerse con las ganancias, pero su natural codicioso continúa aún recordando la deuda del mercader:

²⁴ Joël Saugnieux, *op. cit.*, p. 85.

Quando el trufán ovo el vaso en que vino echólo so su lecho avién todos envidia	el aver recabdao, fo bien escodrinado; riccament alleviado, del trufán renegado.	678
------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------	-----

El trufán alevoso, non metié el astroso tenié que su ventura púsoli al burgés	natura cobdiciosa, mientes en otra cosa; era maravillosa, nomne "boca mintrosa".	679
----------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Arriba de nuevo el comerciante a Constantinopla y su acreedor le reclama la supuesta deuda. El mercader, confiando en que sus ruegos hubieran sido escuchados, afirma con rotundidad que la cantidad que le debía, ya se la había devuelto. El judío lo niega y ambos, junto con todos sus vecinos, acuden a la iglesia ante un crucifijo y piden a Cristo que señale cuál de los dos está diciendo la verdad:

Fabló el crucifixo, "Miente, ca paga priso el cesto en que vino so el so lecho misme	díxoli buen mandado: en el día tajado: el aver bien contado, lo tiene condesado".	694
-----------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Tras el milagro, el judío queda tan escarnecido del suceso que «murió enna fe buena / de la mala tollido» (v. 696d). En este relato, por tanto, se pone claramente de manifiesto por una parte, la naturaleza negociante e, incluso, defraudadora de los judíos, y por otra, su condición de mal consejero (prácticamente diabólico) que termina por rendirse ante la evidencia del poder divino cristiano.

En «El milagro de Teófilo» es, sin embargo, donde mejor se observa esa relación entre el antisemitismo y el Demonio, además de «cómo presenta Berceo el tema del pacto con el diablo y, de manera más general, cómo presenta las relaciones entre los judíos y la magia. El personaje del judío es, según nuestro poeta, dechado de todos los vicios y discípulo de Satanás»²⁵. Desde el inicio se nos ofrece a un protagonista «omne bono / de granada fazienda» (v.750 (705)a), cuyo nombre («el que ama a Dios») no está elegido casualmente, teniendo en cuenta cómo se describen pormenorizadamente todos sus actos en el texto berceano:

Vistié a los desnudos, acogió los romeos dava a los errados que se penitenciassen	apacié los famnientos, que vinién fridolientos; buenos castigamientos, de todos fallimientos.	753 (708)
--------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

²⁵ Joël Saugnieux, *op. cit.*, p. 89.

No obstante, si líneas más arriba se hablaba del Diablo como incitador a los pecados, Teófilo cae en la envidia cuando, tras haber rehusado el puesto de obispo, reflexiona acerca de lo que ha perdido («cambiósse en Caín / el que fuera Avel», v. 763 (718)d). Ciego por el resentimiento y el rencor, acude a cierto judío a pedirle consejo:

Do morava Teófilo, avié y un judío sabié él cosa mala, ca non la uestatigua	en essa bispalía, en essa judería; toda alevosía, avié su cofradría.	766 (721)
--------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------	-----------

Era el trufán falsso savié encantamientos fazié el malo cercos Belzebud lo güiava	pleno de malos vicios, e muchos maleficios; e otros artificios, en todos sus officios.	767 (722)
--------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Este hebreo, experto en las artes ocultas y en las relaciones con el mismo Diablo, le sugiere que vaya con él una noche para hacer un pacto con el Maligno. Berceo resume la situación con los siguientes versos:

Prísolo por la mano levólo a la tienda recibiólo el rei si fizieron los príncipes	el trufán traïdor, do sedié el sennor; asaz a grand onor, que'l sedién derredor.	780 (735)
--------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Por una parte, por tanto, el poeta riojano «considera rey al diablo pero no emperador, condición que otorgaba a Cristo y María. [...] Se establecerá y tanto una corte diabólica, que no permanecerá estática en el Infierno, sino que se trasladará, en misión bélica, al mundo terrenal»²⁶; y, por otra, el pacto será «la contraposición del bautismo. Todo debe ajustarse a un rito contractual. El hombre, con rigor formalista se sintió empujado a estampar su firma en el documento que sellaba el pacto. Se produce una compraventa perjudicial en la que el ser humano, a cambio de conseguir un bien material en la Tierra, paga siempre el mismo precio: su alma»²⁷.

Teófilo, ante dicha promesa de un futuro más provechoso para él, decide dar su consentimiento al Demonio, accediendo así a negar tanto a Cristo como a la Virgen:

Teófilo con gana el placer del diáblo	de en precio sobir, ovo a consintir;	786 (741)
------------------------------------------	-----------------------------------------	-----------

²⁶ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p. 137.

²⁷ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p. 140.

fizo con él su carta de su seyello mismo	e fízola guarnir que no'l podié mentir.
---------------------------------------------	--------------------------------------------

Efectivamente, tras el pacto, consigue el pecador regresar a su estado primigenio. Sin embargo, cuando la codicia comienza a apoderarse de su alma, su cuerpo enflaquece y arriba la mala conciencia. En un momento de lucidez, decide solicitar con la oración el perdón de Cristo y de su Madre. El intento, aunque no resulta en modo alguno fallido, sí se prolonga durante varios días, para desazón de Teófilo. No obstante, sus plegarias son escuchadas y logra convencer a la Virgen para que Ella misma descienda a los infiernos y recupere aquella carta que firmó:

En la noche tercera ca sufrí grand martirio, vínoli la Gloriosa con su carta en la mano,	yazié él adormido, avié poco sentido; con recabdo complido, queda e sin roído.	867 (822)
---------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Berceo, por tanto, trata «con gran dureza a sus judíos»²⁸ siendo descritos éstos como «malos consejeros [que] llevan al hombre a la avaricia, lujuria y vanagloria, acercando a la humanidad a las redes del maligno»²⁹. Esta afirmación se aprecia con claridad en este último milagro, en el que, a pesar de que Teófilo cae en el pecado de la envidia y acepta por voluntad propia firmar una carta en la que reniega de Cristo y de la Virgen, los únicos culpables de su situación, puesto que él finalmente se arrepiente, es el judío, en primer término, y el Diablo, en segundo.

5. Conclusiones

Por una parte, el Demonio es presentado casi como pretexto para la intervención mariana. No importan sus horrendos poderes ni su carácter embaucador del ser humano, puesto que ambas características le sirven a Berceo para demostrar la bondad y generosidad ilimitadas de María. De hecho, Satanás es, en realidad, un ser antagonico a las fuerzas cristianas, ya que no podría resaltarse el Bien en todo su esplendor si no existiera ese enfrentamiento con el Mal (el blanco se perfila con más nitidez cuando se sobrepone a un fondo negro). Por otra, el Diablo es en sí fuente de tentaciones para un hombre débil que se deja engañar. Sin embargo, a pesar de ser considerado como absolutamente maligno, pierde su condición de

²⁸ Carlos Sainz de la Maza, *op. cit.*

²⁹ Juan Antonio Ruiz Domínguez (1999), *op. cit.*, p.122.

todopoderoso, rasgo que sólo corresponde a Dios, y siempre se representa como inferior a la fuerza mariana.

Por último habría que decir que quizás no exista un especial deleite en el poeta riojano a la hora de la descripción física del Diablo, pues se detiene más en la acción que en el detalle en sí. Con este trabajo, por tanto, no se han pretendido cerrar todos los campos de investigación acerca de la presente materia. Únicamente se han dejado anotadas algunas nuevas líneas de estudio que aún tienen un largo camino que recorrer.